

El docente de medicina familiar

The Family Medicine Teacher

Isaías Hernández Torres.*

El término “educación” proviene del latín *ducere*, que significa conducir, guiar, nutrir o alimentar desde fuera, y *ex-ducere*, que equivale a sacar o llevar de dentro hacia afuera. Así, mediante la educación se conduce al alumno para que adquiera nuevas capacidades y desarrolle las potencialidades que tenga.¹ La educación médica de posgrado es un proceso a través del cual un médico adquiere conocimientos, habilidades y destrezas propias de su especialidad, así como las actitudes necesarias para atender al paciente. Como parte de esta concepción, es importante tener presente que el médico no trata enfermedades, sino personas, por ello, el profesor debe ayudar al residente a adquirir también una preparación humanística que le permita conocer al paciente y comprenderlo en su sufrimiento.²

El beneficio a los pacientes dependerá de cómo forme el profesor a los médicos y de cómo contribuya a crear sus ideales y mentalidad, es decir, del impacto que tenga en la formación del carácter de sus alumnos. Los profesores son quienes dan forma al currículum y convierten la intención del plan de estudios en una realidad educativa.³ Es importante que éstos clarifiquen para sí mismos la visión humanística, científica y social del acto educativo, sólo así podrán formar a sus alumnos alrededor del saber: saber cómo, saber hacer y saber ser como profesionales de la medicina familiar.

Un profesor debe ser cauto para no caer en la ligereza de reducir o equiparar el proceso educativo a la simple creación de excelentes temarios o cartas descriptivas que, si bien son necesarios, están lejos de expresar el pensamiento crítico, reflexivo y filosófico del quehacer docente. Se espera que los profesores de medicina familiar pongan mayor énfasis en la formación que en la información, por lo que es recomendable una aproximación constructivista para lograr que sus alumnos apliquen aprendizajes significativos frente a las necesidades de atención de sus pacientes.^{3,4}

El papel del profesor también supone motivar y plantear retos a los residentes para que ellos desarrollen su razonamiento clínico, aprendan a formular hipótesis diagnósticas y a solucionar problemas médicos; ayudarlos a “aprender a aprender”, que ensayen por sí mismos sus conocimientos y les den sentido en su contexto profesional. El docente debe auxiliar al alumno a autorregular sus conocimientos, pensamientos, sentimientos y actos, esto significa que, con base en las necesidades que le plantea su entorno, gestione, cree y delibere los saberes requeridos para

Sugerencia de citación: Hernández-Torres I. El docente de medicina familiar. *Aten Fam.* 2023;30(2):85-86. <http://dx.doi.org/10.22201/fm.14058871p.2023.2.85247>

Este es un artículo open access bajo la licencia CC-BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Subdivisión de Medicina Familiar.
División de Estudios de Posgrado,
Facultad de Medicina, UNAM.

mejorar sus métodos diagnósticos, terapéuticos, preventivos y de rehabilitación. Aproximar los contenidos a los desafíos de los residentes no sólo tiene que ver con su conocimiento, sino con su identidad como profesor y con la concepción que tenga de su propio quehacer educativo.^{3,5}

Conviene señalar tres dominios muy importantes para ser buen profesor:

1) Dominar el ámbito disciplinar de la medicina familiar, por lo que no podría ser buen profesor si antes no es buen médico familiar; 2) adecuada formación pedagógica, pues que alguien sea buen médico familiar no implica de modo automático la capacidad de convertirse en buen profesor y 3) comprender que su personalidad es determinante para llevar a buen término sus intenciones educativas; de no manejar adecuadamente esta dimensión, obstaculizará mucho su ejercicio docente y la educación del alumno.

Las aportaciones del profesor en conocimientos van a promover la formación de los residentes, pero van a importar más sus actos y su personalidad. Si el docente es creativo, reflexivo y crítico afectará positivamente el crecimiento de sus alumnos, pero si se torna irreflexivo o censor, su influencia será completamente negativa.⁶

Existen otras competencias deseables, sin embargo, se puede resaltar la capacidad de planificar desde la perspectiva del alumno, con base en sus necesidades educativas y estilos de aprendizaje. Otra competencia fundamental es una buena comunicación profesor-alumno para evitar que se pierda la esencia de los mensajes, esto permitirá una transmisión adecuada del pensamiento del profesor hacia los alumnos y viceversa.

Tanto la comunicación verbal como la no verbal son herramientas valiosas

del acto docente, por tal motivo, es indispensable que el profesor se relacione acertadamente con los residentes; debe comprenderse que una adecuada relación es parte indisoluble de la enseñanza: un clima de exigencia, pero de trato cordial, es más exitoso que uno frío u hostil.⁶

Otra competencia valiosa es la capacidad para evaluar y modificar las prácticas educativas, aprender de los propios aciertos y errores optimiza el proceso. En la educación moderna se requiere capacitación en nuevas tecnologías para organizar e impartir pertinentemente los contenidos educativos.⁶ Por último, el docente debe vigilar que sus residentes tengan un acompañamiento permanente, este es un proceso vital en la medicina familiar; en este sentido debe entenderse que el residente es un médico en formación y, como tal, precisa de tutoría constante ante los escenarios tan dinámicos y complejos en los que aprende a ser médico.

La mayoría de los médicos que eligen ser profesores no dimensionan en un inicio lo complejo de esta responsabilidad ni los desafíos que enfrentarán en lo cotidiano de su práctica educativa; para ayudarse, deben realimentarse desde su propia experiencia y socializar sus resultados para construir nuevos aprendizajes, así como una mirada crítica y reflexiva que evitará una concepción mecanicista, reductiva y fragmentada de su misión docente. Un profesor de medicina familiar debe convencerse de que su preparación y aprendizaje no tienen límites: aprende en todo momento de sus formas de enseñar y de sus logros, pero, sobre todo, comprende que la formación del residente de esta especialidad requiere incluir los aspectos cognitivos, psicomotores y de actitud. Aunado a lo anterior, los residentes poseen características socioculturales

inexploradas que le obligarán a manejar competencias actitudinales y cognitivas diferentes para contender más eficientemente durante el acto pedagógico.^{4,7}

Finalmente, la concientización del profesor debe permitirle visualizarse como protagonista de un quehacer educativo complicado, arduo y desafiante, pero igualmente apasionante de la medicina familiar. Conforme desarrolla su función docente, el profesor reconoce formas efectivas de enseñanza, se encuentra consigo mismo y acepta como real su potencial para transformar positivamente su entorno y el de sus estudiantes, comprende que su experiencia, mediación y dominio de sus actos crean el verdadero conocimiento y son fundamentales para lograr su finalidad educativa.

Referencias

1. Fermoso-Estébanez P. Teoría de la educación. Editorial Trillas, México, 1990.
2. Rivero-Serrano O. La educación Médica. Concepto y Motivación. En: Seminario El Ejercicio Actual de la Medicina. [Internet]. [Citado 2022 Oct 10]. Disponible en: http://www.facmed.unam.mx/eventos/seam2k1/ultimos/09_ponencia.htm.
3. Zapata Rendón MC. El papel mediador del profesor en el proceso enseñanza aprendizaje [Internet]. [Citado 2022 Oct 08]. Disponible en: <https://docplayer.es/52861598-El-papel-mediador-del-profesor-en-el-proceso-ensenanza-aprendizaje.html>
4. Arenas CMV, Fernández DJT. Formación pedagógica docente y desempeño académico de alumnos en la facultad de Ciencias Administrativas de la UABC. Revista de la educación superior. 2009;38(150):7-18.
5. Basurto JGR, Hernández ER, Rodríguez YER. El trabajo docente: Una mirada para la reflexión. Perspectivas docentes. 2013;51:34-38.
6. Zabalza MA. Competencias docentes. Conferencia pronunciada en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia, 2005. [Internet]. [Citado 2022 Oct 10]. Disponible en: <https://universitologia.files.wordpress.com/2011/02/competencias-del-docente-miguel-angel-zabalza.pdf>
7. Quiaza AR. La labor del maestro: una reflexión y acción. [Internet]. [Citado 2022 Oct 08]. Disponible en: <https://www.compartirpalabramaestra.org/actualidad/blog/la-labor-del-maestro-una-reflexion-y-accion>